

E
ESPECIALfacebook
correoperutwitter
@diariocorreo

Opinión

**MIRKO A. MALDONADO MELÉNDEZ**
Instituto Peruano de Buen Gobierno
y Buena Administración

“El poder emana del pueblo”. Frase de discurso con la cual se agitan masas, en especial en épocas de crisis política o en tiempos electorales, que significa que la voluntad de los electores se manifiesta en las urnas, otorgando así a sus representantes elegidos por democracia electoral el poder de tomar decisiones de gobierno y de administración pública.

UN CAMBIO. Pero los tiempos han cambiado, qué duda cabe. Mientras que hace unas pocas décadas, los votos se ganaban mediante los discursos en los conocidos mítines partidarios, hoy las cosas son bastante diferentes y la modernidad, con sus nuevos usos y costumbres, viene jugando un papel preponderante en la forma en que se concibe y ejerce la democracia.

Ya estamos inmersos en un proceso de transformación digital que atraviesa toda la administración pública y sus entidades, con el uso de las tecnologías de información y comunicación (TIC) además de la llamada inteligencia artificial (IA), en un nuevo modo de relacionarse con los ciudada-

nos, aunque falta mucho aún para poder afirmar que lo digital soluciona todas las formas de interacción entre el Estado y el ciudadano, muchas de ellas complejas, o que demandan una auténtica participación en los procesos democráticos.

Esta democracia digital, que debe fortalecerse y consolidarse en la medida en que lo electrónico o tecnológico se encuentre al servicio del ciudadano, ha de transitar también el sendero de lo político, como un cauce para fluir hacia una forma de ejercer la democracia y participar en ella, alcanzando a más personas y permitir que estas puedan involucrarse en la formación de las decisiones públicas. Se trataría de la transformación de la democracia analógica o tradicional, hacia la consolidación de la democracia digital, en la cual también tiene cabida la participación democrática de los actores políticos en tiempos electorales.

Sin embargo, no podemos desconocer que ello plantea riesgos significativos e inherentes a este proceso, como la propagación de desinformación, la mani-

INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y DEMOCRACIA DIGITAL

**IMPACTO.** Es crucial ocuparse de abordar la alfabetización digital.

LOS ACTUALES “CONSUMIDORES” DE LAS DISTINTAS “OFERTAS” ELECTORALES, YA NO SON AQUELLOS QUE SOLIAN ASISTIR A LOS MITINES DE LAS PLAZAS

pulación de la opinión pública, deepfake, fakenews, incluyendo el menoscabo de la privacidad, con la consecuente afectación de los derechos y garantías ciudadanas. Y es que los actuales “consumidores” de las distintas “ofertas” electorales, ya no son aquellos que solían asistir a los mítines de las plazas, sino que son los ciudadanos digitales, que se acercan a las

propuestas de los candidatos a través de los portales web o de las redes sociales, inclusive más que a través de los medios de comunicación tradicionales, como la radio o la TV.

FACTOR IA. Por ello, hoy se pone de relieve el uso de la Inteligencia Artificial (IA) en la mejora de los procesos electorales, en el sentido que puede mejorar

la participación política de los electores, pues facilita procesos electorales trazables, más eficientes, eficaces y ampliar el acceso a la información transparente de aportantes a la campaña o la propia rendición de cuentas ante los organismos electorales. En este aspecto, la IA puede ejercer un gran impacto para cooperar con los procesos que involucran la participación ciudadana y el derecho a elegir y ser elegidos en procesos democráticos, tanto en elecciones internas como en las generales, fomentando una ciudadanía bien informada, una mayor participación de los votantes, mejorar la eficiencia de los procesos de conteo de votos y evitar los

anforazos, así como participar activamente en política partidaria.

Por tanto, para mitigar los riesgos y evitar la exacerbación de los problemas existentes, así como la polarización política y la difusión de información falsa, resulta crucial ocuparse de abordar la alfabetización digital de los ciudadanos y establecer regulaciones robustas para el uso ético de la tecnología y, en particular, de la IA en contextos democráticos. Este es uno de los pilares de la democracia digital junto a las libertades de información, opinión, representación, participación y esfera pública. [Peter William Thompson, In memoriam (+) 03.09.2024]